

ECOTEOLÓGÍA

HACIA UN NUEVO ESTILO DE VIDA

ROMÁN GURIDI S.J.



EDICIONES
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

CENTRO TEOLÓGICO MANUEL LARRAÍN

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO, <i>por Francisco J. Meza</i>	9
INTRODUCCIÓN.....	13
Contexto ecológico y teológico.....	14
Creados a imagen de Dios: una exploración teológica.....	15
El punto de partida: tres supuestos.....	17
Presentación de los capítulos.....	22
Notas	26
I. LA CRISIS ECOLÓGICA Y EL SURGIMIENTO DE LA ECOTEOLOGÍA.....	27
Tres niveles de análisis.....	28
¿De qué hablamos cuando hablamos de ecología?.....	33
Crisis ecológica	33
El significado de la ecología.....	36
Ecología es más que medioambiente.....	41
Crítica cultural y actualización ecológica del cristianismo	43
Las tres ecologías: personal, social y medioambiental	47
Manifestaciones de la crisis ecológica	55
Hambruna y desnutrición.....	56
Migración por causas ambientales.....	61
Basura.....	66
Agua.....	71

El surgimiento de la ecoteología: una mirada teológica de la crisis ...	76
Lynn White, la responsabilidad del cristianismo, y el nacimiento de la ecoteología.....	77
Algunas características generales de la ecoteología	84
Notas.....	89

II. ESTRATEGIAS Y DESAFÍOS DE LA ECOTEOLOGÍA..... 99

Diversas estrategias en la ecoteología.....	100
John Haught.....	102
<i>El enfoque apoloético</i>	102
<i>La perspectiva sacramental</i>	104
<i>La mirada escatológica</i>	108
Rosemary Radford Ruether.....	112
<i>La tradición de la alianza</i>	113
<i>El enfoque sacramental</i>	115
Willis Jenkins	117
<i>La ecojusticia</i>	120
<i>La administración de la creación</i>	122
<i>La espiritualidad de la creación</i>	126
El magisterio eclesiástico y la ecología.....	128
Auténtico desarrollo humano y límites al dominio.....	129
<i>El límite cristológico</i>	131
<i>El dinamismo inscrito en la creación</i>	132
<i>El error antropológico</i>	133
Los mensajes de la jornada mundial de oración por la paz	137
La conversión ecológica.....	142
<i>Laudato Si'</i> : el cuidado de la casa común.....	146
<i>Liderazgo espiritual y moral</i>	146
<i>Un compromiso inherente a la fe cristiana</i>	148
<i>Tres líneas argumentativas</i>	149
El estado actual de la ecoteología: algunas conclusiones.....	154

Desafíos actuales de la ecoteología.....	160
El desafío de otras racionalidades y cosmovisiones	161
El desafío de la interpretación bíblica.....	167
El desafío de la cristología.....	169
El desafío de la antropología.....	171
El desafío del contexto y de la acción situada.....	183
Notas.....	188

III. CREADOS A IMAGEN DE DIOS:

EL ROL DE LA HUMANIDAD EN LA CREACIÓN..... 195

Creados a imagen y semejanza: ¿qué significa?	196
El uso bíblico de esta idea.....	198
La interpretación histórica de Génesis 1, 26-28	203
Tres tipos de interpretación: relacional, substancialista, funcional.....	215
Conclusiones: una comprensión integral de la humanidad creada a imagen de Dios.....	219
El ejemplo de Jesucristo: no se aferró a su condición divina sino que se hizo servidor	223
Tengan los mismos sentimientos que Cristo: Filipenses 2,5-11	225
<i>Contexto y estructura del texto</i>	226
<i>Algunas expresiones clave</i>	227
El paralelo entre Jesús y Adán.....	242
Notas.....	249

IV. HACIA UNA NUEVA HUMANIDAD:

EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN 259

Una nueva imagen de la humanidad: autolimitación y entrega amorosa.....	259
--	-----

Una nueva imagen de la creación: dar espacio a los demás.....	266
El Creador da espacio a la creación	267
El descanso del Creador y el reconocimiento de la belleza.....	273
El Espíritu que da vida y empodera.....	274
Una nueva imagen de la responsabilidad:	
ascesis, humildad cósmica y el respeto de límites	281
El verdadero sentido de la ascesis	282
<i>Prácticas intencionadas y un nuevo universo simbólico</i>	285
<i>Discernimiento y límites: hacia una vida más libre</i>	289
<i>Hacia un ethos ascético</i>	295
Administradores de la creación:	
responsabilidad y humildad cósmica.....	297
<i>Orígenes de la noción de administración</i>	299
<i>Críticas a esta noción</i>	305
<i>La administración al ejemplo de Jesús</i>	309
Notas.....	314
BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA.....	321
ÍNDICE GENERAL.....	331

PRÓLOGO

La invitación que me hicieran llegar me tomó por sorpresa, pero resultó ser también sumamente atractiva, al punto que solo en cuestión de horas ya disponía de un ejemplar electrónico de este libro para leerlo y comenzar a estructurar algunas ideas para su presentación. Lo primero que debo decir es que un libro de estas características me parece extremadamente necesario y oportuno, sobre todo en la medida que pueda ser concebido como una invitación al encuentro entre mundos cuyo fin sea construir colectivamente una mirada más profunda que permita dar respuesta a los desafíos socioecológicos de nuestro tiempo.

Al igual que muchos, provengo de una sociedad que tiene una clara matriz cristiana que influye poderosamente en nuestra conducta personal y que orienta nuestras opciones para el desarrollo de una sociedad inclusiva y solidaria. Probablemente el mayor aporte que ha hecho es brindar un soporte fundamental desde el cual reafirmamos nuestras convicciones y podemos a la vez establecer un diálogo con quienes no poseen nuestras mismas creencias.

En el ámbito ecológico, por el contrario, las “personas comunes” no contamos con el mismo respaldo, ni tenemos acceso a la discusión y reflexión que ofrece la antropología teológica, corriendo por una parte el riesgo de hacer eco de interpretaciones colectivas que distorsionan el sentido del mensaje de la teología, como también experimentando

la fatiga que llega en periodos prolongados de caminar sin compañía.

Cada día es para mí más evidente la necesidad de abandonar el confort disciplinario para embarcarse en aventuras en las que se deba recurrir a un pensamiento más robusto, enriquecido por el aporte de otras visiones y miradas. Es por ello que la pregunta que presenta este libro en su introducción sobre la forma en que se contribuye a tomar conciencia de los desafíos ecológicos y producir un cambio de actitud y mentalidad, la interpreto no solo como una pregunta hecha a la “Teología” sino también a la “Ecología”. Si hemos de despertar en la población un sentido de responsabilidad y de urgencia para afrontar los desafíos de nuestro tiempo, eso tiene que hacerse desde la educación que provean ambas. Solo así podremos instaurar una ecología integral que permita un desarrollo armónico del ser humano, manteniendo una atenta mirada sobre la naturaleza, promoviendo la justicia con los pobres, reafirmando un compromiso con la sociedad y cultivando la paz interior.

Desde un punto de vista más práctico quizás, debemos conjuntamente reforzar la idea de lograr cambios conductuales profundos a través de una mayor toma de conciencia de las repercusiones de nuestros actos, tanto con nuestros hermanos (aun los que no conocemos por distancia o por pertenecer a nuevas generaciones) como también con nuestro entorno. A mi juicio esto representa una forma muy eficaz de actuar y que es válida tanto para creyentes como para no creyentes puesto que tener acceso a conocimiento implica necesariamente contraer una nueva responsabilidad y una complicidad con las potenciales consecuencias de nuestros actos.

Al igual que en el caso de *Laudato Si'*, celebro la forma documentada con que se presenta en este libro el estado de nuestro planeta y los principales problemas que nos aquejan. Me parece fundamental superar el reduccionismo ambiental y presentar nuestros desafíos como problemas de múltiples dimensiones, resaltando el carácter social y de justicia que conllevan. Como nunca antes, décadas de documentación y de estudios nos han hecho reparar en un hecho indesmentible. El resultado directo de cuántos somos y, sobre todo, de cómo vivimos constituye una poderosa fuerza transformadora del planeta que no había tenido precedentes. En efecto, la tasa de uso de recursos, síntesis artificial de productos y de generación de residuos y contaminantes crece aceleradamente cada año y, de no mediar un cambio sustancial en este aspecto, compromete la capacidad natural de soportar la vida como la conocemos. Reportes del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC) y de la flamante Plataforma Internacional para la Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos (IPBES) así lo documentan. En este sentido, las expectativas que tiene la sociedad han cambiado mucho desde el acuerdo sobre cambio climático de París en el 2015 y cada vez más se demandan acciones decididas y transformadoras que permitan limitar el impacto que tiene el ser humano sobre el planeta y que a la postre se vuelve sobre sí mismo y sus hijos e hijas.

Este libro se estructura en torno a tres ideas fundamentales: la revisión de la evolución de la ecoteología proponiendo un uso del concepto de ecología que le permita abarcar dimensiones sociales y personales; la presentación de las estrategias seguidas por la teología para responder a las preguntas derivadas de la crisis socioambiental; y finalmente la noción de ser creados a imagen de Dios, cuya expresión

cúlmine se da en Jesucristo. Es a partir de ella que se propone una invitación a la entrega amorosa cultivando una disposición al servicio para construir relaciones humanas más solidarias y armónicas con la naturaleza. Temo sí que esta última parte aún requiere de mayor profundización y desarrollo para presentarla a los hombres y mujeres de buena voluntad y lograr que sea incorporada en el conjunto de fundamentos de nuestro accionar.

Tomo este documento, y en especial la oportunidad de comentarlo, como un primer intento de trabajo conjunto entre mundos complementarios. Espero que en el futuro podamos continuar dialogando y que recíprocamente logremos enriquecer el desarrollo de la Ecología y la Teología, ayudando a promover un nuevo estilo de vida.

FRANCISCO J. MEZA

Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal
Universidad Católica de Chile

INTRODUCCIÓN

En la encíclica *Laudato Si'*, el papa Francisco afirma que “no habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología”¹. Sin embargo, también reconoce que históricamente “una presentación inadecuada de la antropología cristiana pudo llegar a respaldar una concepción equivocada sobre la relación del ser humano con el mundo (...) que provocó la impresión de que el cuidado de la naturaleza es cosa de débiles”². Estas dos afirmaciones, la conexión entre la ecología y la antropología, y la importancia de una presentación adecuada de la doctrina cristiana sobre la humanidad, inspiran y enmarcan este libro, cuyas preguntas principales son: ¿Cómo puede la antropología teológica contribuir no solo a la toma de conciencia de los desafíos ecológicos que enfrentamos hoy en día, sino también a un cambio de comportamiento y mentalidad? ¿Tiene esta área de la teología los recursos —imágenes, conceptos, e ideas— para abrazar esta tarea? Si es así, ¿cuáles son? ¿Cómo debe presentarse la antropología cristiana para evitar no solo las interpretaciones erróneas, sino también, en particular, el respaldo a una explotación aparentemente ilimitada de las demás criaturas? ¿Cómo puede la antropología teológica ser una fuente positiva de renovación, inspiración y discernimiento para los creyentes en su búsqueda de modos de vida ecológicamente amigables? Este libro, por lo tanto, se sitúa en la intersección

entre ecoteología y antropología teológica. Es, en otras palabras, una exploración teológica dentro del dominio de la antropología, desde una perspectiva ecológica.

Contexto ecológico y teológico

La realidad desafía a la teología. Cada época plantea nuevas preguntas e implica procesos históricos novedosos que exigen una comprensión teológica. Hoy en día la creciente sensibilidad ecológica, entre otros movimientos, demanda un nuevo marco teológico que pueda integrar en su reflexión los acuciantes problemas ambientales que enfrentamos, como el calentamiento global y el cambio climático. No hay duda de que nos encontramos en medio de una crisis ecológica a menudo caracterizada por sus manifestaciones ambientales tales como: (a) el agotamiento de recursos, especialmente aquellos que no son renovables; b) la disminución de la biodiversidad y la destrucción de ecosistemas; (c) aumento de variadas formas de contaminación que afectan los sistemas naturales, la temperatura global y, en consecuencia, el clima; y (d) un riesgo permanente de desastres tecnológicos o militares asociados principalmente con la energía nuclear.

Además del crecimiento exponencial de la población mundial en los últimos sesenta años y de la amplificación de nuestro impacto en la naturaleza a través de los desarrollos científicos y sus aplicaciones técnicas, uno de los factores principales de la crisis ecológica es la forma en que las personas concebimos nuestro rol y tarea en el mundo. No es el número de habitantes, ni sus medios tecnológicos y científicos los que han desencadenado la crisis por sí mismos. En el origen de la crisis hay más bien una forma de vivir —un

estilo de vida— respaldada por actitudes, valores e ideas, que retratan a los seres humanos como maestros y dueños de la naturaleza, y fomentan la dominación humana sobre el resto de la creación.

Muchos piensan que este paradigma de dominio está directamente relacionado con la herencia del judaísmo y el cristianismo, los cuales atribuyen a los seres humanos un lugar y un rol especial dentro de la creación. La idea de que somos creados a imagen de Dios —*imago Dei*— junto con la aparente tarea que Dios nos asigna de dominar y someter a las demás criaturas, parece ser una causa importante de nuestra actual crisis ecológica. El cristianismo es acusado de mantener una cosmovisión antropocéntrica, que ha demostrado ser perjudicial para la tierra a lo largo de la historia. Como resultado, se cuestiona la forma en que la fe cristiana habla de la humanidad, especialmente en su relación con el resto de la creación.

Creados a imagen de Dios: una exploración teológica

Haciéndose cargo de esta crítica, este libro muestra que la interpretación de la noción de *imago Dei* —la humanidad creada a imagen de Dios— es, más bien, una fuente relevante para el compromiso ecológico. Más específicamente, presenta la idea teológica de la *kénosis* divina —Jesús no utiliza su condición divina para obtener ventajas o beneficios, sino que escoge el lugar del servidor— como una comprensión sugerente, razonable y oportuna de lo que significa ser creado a imagen de Dios en el contexto de la crisis ecológica actual. Aunque criticada por su supuesto enfoque antropocéntrico, la noción de *imago Dei* no debe ser dejada de lado

ni silenciada, sino que más bien debe ser reinterpretada. Entendida como *kénosis*, es una fuente y no un obstáculo para la preocupación ecológica, el cuidado de la creación y el compromiso ético, en la medida en que ofrece una comprensión adecuada de la humanidad. Por lo tanto, este proyecto es una exploración de la *kénosis* divina y su capacidad para revelar algo crucial sobre el ser humano.

Por exploración entendemos un ejercicio teológico que muestre que la noción de *kénosis* revela aspectos centrales de la humanidad —qué significa ser creado a imagen de Dios— y estimula a los creyentes en su discernimiento y búsqueda de nuevas formas de vida que se hagan cargo de los desafíos actuales y se encarnen en prácticas ecológicamente amigables. Es, de este modo, un ejercicio teológico constructivo enraizado en los recursos bíblicos, dogmáticos e históricos proporcionados por la tradición cristiana. No pretendemos, por lo tanto, aportar el argumento final sobre la interpretación teológica de la *imago Dei* —la humanidad creada a imagen de Dios— ni zanjar la conversación sobre sus diversas comprensiones. Buscamos, más bien, explorar una interpretación que parece ser no solo razonable y precisa, sino también oportuna y sugerente. Afirmamos que el movimiento teológico que se requiere para hacer frente a un antropocentrismo mal entendido no es desechar esta noción ni expandir su comprensión clásica para abarcar a otras criaturas. Es necesario más bien reinterpretarla para que despliegue plenamente su dimensión ética y performativa, que pueda iluminar la relación entre los seres humanos y las demás criaturas, así como fomentar y legitimar teológicamente un compromiso decidido con la promoción de una ecología integral.

El punto de partida: tres supuestos

Tres supuestos guían tanto el argumento de este libro como la organización de sus capítulos. Primero, la noción de *imago Dei* —la humanidad creada a imagen de Dios— debe ser interpretada a través de la cristología, en decir, en sintonía con la perspectiva bíblica que presenta a Cristo como la verdadera imagen de Dios. Asumimos, por lo tanto, como punto de partida la declaración del Concilio Vaticano II en su Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Moderno: “La verdad es que solo en el misterio del Verbo encarnado se aclara el misterio del hombre” (GS. 22). Históricamente, la noción de *imago Dei* nunca ha sido interpretada unívocamente, y la historia de su comprensión gira en torno a tres enfoques principales: substancialista, relacional y funcional. Desde el Concilio Vaticano II, la teología de la *imago Dei* ha experimentado un renacimiento. Sin embargo, es principalmente la comprensión trinitaria de este concepto, y no la cristológica, la que ha sido profundizada. En este sentido, la propuesta más común ha sido mirar las relaciones intratrinitarias como el paradigma relacional para la humanidad. Si entendemos a Dios como personas-en-mutua-relación, entonces los seres humanos, creados a imagen de un Dios trino, deben ser comprendidos desde una antropología relacional. Pretendemos, por lo tanto, desplegar una comprensión cristológica de la *imago Dei* como un recurso importante para la necesaria renovación de la antropología teológica en el contexto de la crisis ecológica, y como una fuente importante para legitimar y sostener el compromiso con el cuidado de la casa común.

Basándonos en la exégesis de Filipenses 2,5-11 proponemos, por lo tanto, que la *kénosis* de Jesús no solo ha revelado la verdadera naturaleza de Dios, sino que también ha

puesto de manifiesto lo que significa para la humanidad, ser creada a imagen de Dios. El doble movimiento implicado en la *kénosis* de Jesús —la autolimitación y entrega amorosa de sí mismo— nos aclara el sentido de la *imago Dei*. La forma en que los seres humanos pueden ser la imagen de Dios es convirtiéndose en la imagen de Cristo, que es la verdadera imagen de Dios. Lo que la *kénosis* de Jesús muestra es que lo que es realmente todopoderoso en Dios es el amor, porque Dios es amor-todopoderoso, y este amor no amenaza sino que es precisamente lo que permite a las criaturas desarrollarse y avanzar hacia su plena realización. Por lo tanto, como se mostrará, la comprensión cristológica de la *kénosis* tiene que ser la comprensión normativa que rige todos los demás usos teológicos de esta noción. De este modo, son realzados el carácter dinámico y performativo de la imagen, que no solo es susceptible de renovación —esto es de hecho lo que Cristo ha efectuado— sino que también conlleva consecuencias para la humanidad en su relación con el resto de la creación.

El segundo supuesto es que la narrativa teológica sobre la humanidad debe preferirse, como punto de partida teológico, por sobre otros enfoques científicos. No es una cuestión de fundamentalismo religioso que desprecia la investigación científica y reclama una comprensión literal de las Escrituras que proporcionarían la explicación adecuada de la realidad. Nuestro objetivo, más bien, es explorar cómo la noción de *kénosis* puede revelar, en una forma radical y crítica, algo sobre la humanidad que puede expresarse de manera diferente a través de otras disciplinas. Nos parece que una interpretación adecuada de la *imago Dei* —la humanidad creada a imagen de Dios— requiere una perspectiva teológica bien fundada y no meramente una comprensión

basada en otros enfoques científicos o filosóficos. En consecuencia, la esperada renovación de la antropología teológica, frente a los desafíos ecológicos a los que nos enfrentamos, debe llevarse a cabo a través de recursos teológicos: bíblicos, sistemáticos e históricos. Estos recursos propios pueden guiar a la teología en la revisión de aquellos elementos que han dado lugar a una comprensión errónea de la relación entre los seres humanos y las demás criaturas. Además, pueden permitir que la teología despliegue una representación ecológica de la humanidad e inspire a los creyentes en su búsqueda y discernimiento de nuevas formas de vida. Como resultado, la teología estará equipada para realizar su doble tarea de crítica desde la fe cristiana de los valores, creencias y prácticas que subyacen a la crisis ecológica, por un lado, y de actualización ecológica del cristianismo tanto en su enseñanza como en su práctica, por el otro.

En consecuencia, este libro propone que la noción de *kénosis* debe pasar a un primer plano en la reflexión teológica sobre la humanidad. Es una interpretación sugerente, razonable y oportuna de lo que significa ser creados a imagen de Dios, que no solo entrelaza las comprensiones clásicas —substancialista, relacional y funcional—, sino que también les sirve como un especificador, otorgándoles un contenido concreto y una orientación práctica. Es la *kénosis* de Jesús la que revela el verdadero rostro del poder divino: el amor-todopoderoso, que apunta decididamente hacia el bienestar y la plenitud de toda la creación. El doble movimiento propio de la *kénosis* —de autolimitación y de entrega amorosa— ciertamente puede inspirar una renovación en la antropología teológica. Necesitamos una nueva forma de retratar nuestra relación con las demás criaturas y de imaginar el modo en que habitamos el mundo.

El tercer supuesto que guía tanto el argumento como la organización de los capítulos es que la ecología no debe ser reducida meramente a su dimensión ambiental. Los desafíos ambientales que la humanidad enfrenta actualmente son solo un síntoma o manifestación de una crisis ecológica más amplia y profunda. Es importante tener esto en cuenta, ya que la forma en que se entiende la noción de ecología determina, por así decirlo, la forma en que se reconoce y define la crisis ecológica. Sin embargo, algunos muestran una tendencia a describir la crisis ecológica solo a través de sus manifestaciones ambientales. En algunos casos, la noción de ecología y medio ambiente parecen incluso ser intercambiables. No obstante, el sufrimiento desproporcionado de los más marginados y empobrecidos debe considerarse como parte de cualquier discusión sobre ecología. Las preocupaciones ambientales no deben eclipsar otros desafíos como el hambre, la pobreza, el hacinamiento, el consumo excesivo, la migración forzada y la integridad del estilo de vida, que también son parte de la crisis ecológica actual. Así como el florecimiento humano no debe desconectarse de la vida y el bienestar de los demás seres, cuidar la tierra no significa que los seres humanos sean ignorados u olvidados. La noción de medioambiente está ciertamente relacionada con la noción de ecología, pero no agota su significado.

Por lo tanto, debe entenderse que la noción de ecología tiene al menos tres dimensiones: personal, social y ambiental. Si la ecología se enfoca en la interacción y la interrelación, entonces debe tener en cuenta todas las dimensiones humanas de relacionalidad, sin limitarse solo a la relación entre el ser humano y la naturaleza. Por lo tanto, “personal” y “social”, así como “ambiental”, son dimensiones que pertenecen necesariamente a un análisis ecológico de la

existencia humana. Si la ecología se relaciona con la forma en que la humanidad piensa y encarna su modo de vivir en la tierra, tiene que ver, por lo tanto, con la persona en sus interacciones sociales y ambientales. En cierto sentido, toda la vida y la experiencia humanas son un evento ecológico. Mostraremos, en consecuencia, que la *kénosis* divina —en cuanto clave de comprensión de la humanidad creada a imagen de Dios— permite a la teología activar y fomentar discernimientos dentro de las esferas de la ecología personal, social y ambiental, que no solo pueden transformar los puntos de vista que desconectan a los seres humanos del resto de la creación, atribuyéndoles un dominio ambiguo sobre los demás seres, sino que también puede llevarnos hacia formas de vida que sean más ecológicamente amigables.

Es clave tener en cuenta, además, que la búsqueda de estas nuevas formas de vida se da en un contexto de conflictividad. El Instituto Nacional de Derechos Humanos de Chile (INDH), por ejemplo, identificó 102 conflictos socioambientales en el territorio nacional en el año 2015³. Es decir, son disputas entre diversos actores —personas naturales, organizaciones, empresas, el Estado— manifestadas públicamente y que expresan divergencias de opiniones, posiciones, intereses y planteamientos por la afectación (o potencial afectación) de derechos humanos, derivada del acceso y uso de los recursos naturales, así como por los impactos ambientales de las actividades económicas⁴. Ahora, no nos engañemos, muchos de los conflictos socioambientales han adquirido, en diversos países, ribetes de violencia como lo atestiguan las muertes violentas de Chico Mendes, Dian Fossey, Dorothy Stang, Berta Cáceres y muchos otros. La misma lógica de descarte está a la base de la destrucción de la naturaleza y de la exclusión de las personas. La tecno-

ciencia sometida a las finanzas se resiste al establecimiento de límites que restrinjan el lucro y las ganancias. La sostenida dificultad para alcanzar acuerdos internacionales en materias ambientales es otra muestra de los fuertes intereses corporativos y del *lobby* transversal que no desea que se vean afectados los negocios. De este modo, el discernimiento de nuevos estilos de vida debe tener en consideración este escenario de conflicto, los intereses involucrados, y las inercias y fuerzas que prefieren el *statu quo*.

Presentación de los capítulos

El primer capítulo presenta la aparición de la ecoteología dentro de la reflexión teológica contemporánea, su evaluación de la crisis ecológica y algunas de sus características generales. El capítulo propone una comprensión amplia de la ecología como la forma en que los seres humanos concebimos e imaginamos nuestro modo de habitar el mundo. La ecología tiene que ver, por lo tanto, con la manera en que la humanidad piensa su presencia y rol dentro de la creación, y extrae las consecuencias teóricas y prácticas de su dependencia e interrelación con todos los demás seres. Luego de definir qué entendemos por ecología y por crisis ecológica, y de identificar algunas de las manifestaciones de esta última, el capítulo presenta el surgimiento de la ecoteología —la reflexión teológica inspirada y nutrida por la creciente sensibilidad ecológica— y su constitución como un campo específico dentro de la teología. El capítulo culmina con la presentación de algunas características generales de la ecoteología.

El segundo capítulo examina la lógica específica de la ecoteología y las estrategias que ha desplegado, así como

también las del magisterio eclesiástico, para conectar de un modo significativo la fe cristiana con los desafíos ecológicos. Luego de analizar algunas tipologías que dan cuenta de la diversidad de enfoques y de analizar sus ventajas y desventajas, el capítulo presenta el modo en que el magisterio eclesiástico —fundamentalmente a través de los tres últimos papas— ha desarrollado una reflexión teológica que muestra cómo el compromiso por el cuidado de la casa común es algo inherente al seguimiento de Jesucristo. A pesar de su carencia de un método definido y propio, la ecoteología ha crecido como un campo independiente dentro de la reflexión teológica y se ha desarrollado en torno a algunas herramientas metodológicas tales como el diálogo con la mirada científica sobre la vida y el cosmos, algunos temas específicos, algunas estrategias particulares, y una sensibilidad general que intenta tomar en cuenta el desafío que la crisis ecológica representa para la teología. El capítulo presenta el estado actual de la ecoteología, así como sus desafíos más importantes, entre los que destaca la renovación de la antropología teológica. Esta renovación apunta principalmente al modo de dar cuenta teológicamente de la unicidad del ser humano en relación con las demás criaturas —el hecho de que somos únicos y radicalmente distintos— así como su rol y lugar dentro de la creación.

El tercer capítulo se enfoca en la interpretación de la noción de *imago Dei* —la humanidad creada a imagen de Dios—. En primer lugar, a partir de un recorrido histórico, caracteriza y evalúa críticamente tres líneas principales de interpretación: substancialista, relacional y funcional, que deben ser combinadas para garantizar una imagen integral del ser humano. Luego, el capítulo vuelve la mirada sobre la *kénosis* de Jesús como un elemento clave, razonable, y

oportuno para comprender lo que significa, para la humanidad, ser creada a imagen de Dios. Definida a través de un doble movimiento de autolimitación y de entrega amorosa de sí mismo, la *kénosis* será analizada tanto en su uso bíblico como en la teología sistemática. El capítulo sostiene que la *kénosis* de Jesús pone de manifiesto algo crucial sobre la causalidad divina en la creación —el modo en que Dios actúa— y sobre Jesucristo como revelador de la verdadera humanidad. Enfrentados a la misma elección arquetípica, es Jesús y no Adán quien encarna la verdadera imagen de Dios. En consecuencia, podemos considerar a la *kénosis* como una noción antropológica inspiradora y sugerente en el contexto de la crisis ecológica actual.

Finalmente, el último capítulo explora la fecundidad de la *kénosis* divina y su capacidad para iluminar la comprensión teológica sobre el ser humano. El capítulo investiga las nociones de límite y ascesis como dos características antropológicas importantes que se enraízan en la *kénosis* de Jesús y que pueden inspirarnos en nuestra búsqueda y discernimiento de nuevas formas de vida. Por otra parte, el doble movimiento *kenótico* de autolimitación y de entrega amorosa de sí mismo, se ve enriquecido con otras comprensiones a través del uso de la noción de *kénosis* en la teología sistemática. De este modo, el capítulo profundiza lo que significa ser creado a imagen de Dios, entendiéndolo como el acto de dar espacio y dejar-ser a los demás, y también con el hecho de establecer relaciones vivificantes —que den vida— que empoderen y permitan a las demás criaturas avanzar hacia su plena realización. Por último, el capítulo muestra cómo la *kénosis* divina ofrece un correctivo y complemento adecuado a la imagen del administrador que se ha vuelto una especie de posición por defecto para decir teológicamente el

rol y lugar del ser humano en la creación. El capítulo muestra cómo la alianza entre la noción de administración y la *kénosis* profundiza lo que es bueno en cada una de ellas, y nos inspira a discernir y encarnar un estilo de vida ecológicamente amigable.

Notas:

- ¹ Francisco, “Laudato Si’. Sobre el cuidado de la casa común”, 24 de mayo de 2015, N° 118, http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si.html.
- ² *Ibid.* N° 116.
- ³ INDH “Mapa de conflictos socioambientales en Chile” (Santiago: Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2015).
- ⁴ *Ibid.* p. 5.

Notas:

- ¹ Francisco, “Laudato Si’. Sobre el cuidado de la casa común”, 24 de mayo de 2015, N° 118, http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si.html.
- ² *Ibid.* N° 116.
- ³ INDH “Mapa de conflictos socioambientales en Chile” (Santiago: Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2015).
- ⁴ *Ibid.* p. 5.